

Comentario. La cuestión geográfica del Estado-nación y la “frontera natural”¹

Lorenzo López Trigal²

Sumario. 1. Introducción: el autor y su contexto. 2. Visión geopolítica de la contención y el equilibrio de fronteras. 3. Un texto de referencia de casos y sentencias. Bibliografía.

Cómo citar: López Trigal, Lorenzo (2016) “Comentario. La cuestión geográfica del Estado-nación y la «frontera natural»”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 7, núm. 1, 143-151.

1. Introducción: el autor y su contexto

Si hay una cuestión geográfica que ha sido objeto de preocupación y debate a lo largo de la historia moderna y contemporánea es la que atañe a la *frontera natural*, “historia de una idea falsa, durante largo tiempo que arranca en el siglo XVII, que la sitúa en la junción del concepto de límite, de imágenes geográficas, de preocupaciones estratégicas y de acontecimientos militares” (Nordman, 1998: 88) y que va a fructificar especialmente en la política borbónica francesa, proseguida por los revolucionarios desde 1792. Si el fenómeno “frontera” es resultado de la historia humana o de la naturaleza, de la prioridad de una en relación a la otra, ha sido un ejercicio permanente de discusión, trasladado en particular al caso de la frontera francesa del Este en el límite del Rin o también al de los Pirineos, bien explicados y documentados por el mismo autor (Nordman, 1998) a lo largo de un relato continuo del desarrollo y consolidación del sistema de Estado moderno en cuanto al territorio, la soberanía y las fronteras de Francia y su delimitación, en un trayecto que va acompañado de la formación de la unidad nacional y en función de una idea de las fronteras naturales.

Sin embargo, la idea del Estado-nación, donde las fronteras políticas coinciden con los límites culturales de la nación, trastoca la norma preestablecida en el sistema de Estados a final del siglo XIX:

¹ (Nota de la redacción) Comentario sobre la obra de Jacques Ancel de título *Les frontières. Étude de Géographie Politique en Recueil des Cours, 1936. I, tome 55 de la Collection*. París: Sirey, pp. 207-295.

² Departamento de Geografía y Geología, Universidad de León
Email: l.trigal@unileon.es

La formación y difusión de la idea de patria alemana (*Vaterland*) ilustra este cambio de la soberanía monárquica a la soberanía nacional [...] que culmina en una primera etapa con la unidad alemana y la creación del Estado en 1871, con significadas poblaciones de lengua alemana que estaban excluidas del mismo. Expansionando el Estado para incluir toda la etnia alemana permanecerá como principal objetivo de los grupos nacionalistas, incluyendo el movimiento nazi, con resultados desastrosos (Diener y Hagen, 2012: 43).

Chocando con el resto de Estados vecinos al basar la soberanía nacional sobre el *homeland* étnico. Esta línea de fundamentación de la soberanía nacional se presta a la beligerancia y confrontación a la ahora de la delimitación del territorio, lo que va a plantear conflictos internacionales de la magnitud de la dos guerras mundiales en resistencia al plan del germanismo y de las vicisitudes del periodo de entreguerras, particularmente en Europa central y oriental.

En este contexto ideológico y geopolítico se encuadra la personalidad del francés Jacques Ancel (1882-1943), licenciado en Letras por la Universidad de la Sorbonne, donde recibe las enseñanzas del maestro de la geografía francesa Paul Vidal de la Blache. Ejerce esencialmente, con una vocación incierta en un principio, como profesor de liceo de geografía e historia, con una carrera docente fuera de la Academia universitaria, aunque vinculado también a la Escuela de Altos Estudios comerciales (profesor de geografía económica), la Escuela Militar de Saint-Cyr, el Instituto Superior de Estudios Internacionales y la Academia de Derecho Internacional o el Centro Europeo de la Fundación Carnegie de París (como profesor de geografía política). Asimismo, durante la Primera Guerra Mundial fue movilizado y participa en las batallas de Lorena y Verdún y en el frente búlgaro donde termina como oficial del Estado Mayor del Ejército de Oriente en Salónica, participando en las sesiones de la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, junto a otros geógrafos de distintos países (de Martonne, Bowman, Cvijic, Marinelli, Ogilvie), donde trata de defender geográficamente las reivindicaciones francesas sobre Alsacia y Lorena, y recibe las máximas condecoraciones de la Legión de honor y la Cruz de guerra. Durante la ocupación alemana de Francia fue represaliado como profesor por su origen judío y conducido a un campo de concentración, lo que le acarrea problemas de salud por lo que se le libera y muere a consecuencia de ello, momento reflejado en un texto publicado después de la Liberación:

Je lui disais, à lui comme à d'autres: «Qu'attendez vous? Qu'on vous fasse périr en prison? Partez, disparaissez, conservez-vous pour les luttes de demain, pour la reconstruction d'après-demain...» — Et comme d'autres, il me répondait: «Mais j'aurais l'air de m'avouer coupable, et je ne sais de quoi?... D'être Français sans doute?» [...] Une victime de plus. Un témoin de plus contre la barbarie (Febvre, 1945: 147).

Su intervención y experiencia en el frente de Oriente y en el Estado Mayor le dará motivos para conocer de forma pormenorizada la región de Europa oriental a través de mapas y del terreno y le animará a desarrollar una actividad científica en artículos y en libros de una línea esencialmente histórica que van a publicarse entre 1919 y 1930 (*L'unité de la politique bulgare; Manuel historique de la question*

d'Orient, 1792-1930; Peuples et nations des Balkans; Histoire contemporaine; Manuel de histoire diplomatique de France, 1871-1914), para proseguir en paralelo en la elaboración de una Tesis doctoral concluida en 1930 (*La Macédoine*) y más adelante la publicación de libros de una línea de investigación en geografía política y geopolítica, iniciática en la escuela francesa de geografía, y todos ellos de una amplia difusión en editoriales reconocidas (Ancel, 1930, 1936a, 1936b, 1938, 1940, 1945).

En efecto, esta línea de investigación era prácticamente desconocida en Francia, país donde domina durante el periodo de entre guerras la tradición de geografía “apolítica”, por influjo del maestro Vidal de la Blache (1898) tras su revisión de la geografía política de Ratzel. De este modo,

la geografía política y la geopolítica habían sido rápidamente marginadas en el saber geográfico universitario. Esto fue a la vez como reacción al discurso de Ratzel, más percibido como nacionalista alemán que como fundador de una nueva rama de la geografía y más aún después de la Segunda Guerra Mundial, en reacción a la *Geopolitik* asimilada a una ciencia nazi [...] Desde su sillón, los geógrafos franceses excluyeron toda dimensión política de su disciplina y se aplicaron a las monografías regionales. Si algunos geógrafos franceses siguieron la vía trazada por Ratzel, fue a extramuros de la Universidad. Entre los precursores, se puede citar a Albert Demangeon, Camille Vallaux, André Siegfried y sobre todo a Jacques Ancel, quienes esbozaron una primera escuela francesa de geopolítica (Rosière, 2003: 12-13).

Sin dejar de lado a Goblet (1934), autor de una obra subtitulada “Ensayos europeos de geografía política experimental” consagrada a los diferentes conflictos a los que hacía por entonces la Sociedad de Naciones, quien junto a Ancel “ha tratado de ponerse en el mismo plano que la *Geopolitik*, aunque combatiéndola” (Muet, 1996: 19).

Un mayor paralelismo se puede encontrar, en cambio, entre el discurso geográfico y geopolítico de Ancel y el del periodista y profesor de la Escuela Libre de Ciencias Políticas, André Chéradame, coetáneo de Ancel y, como él, enfrentado a la teoría pangermanista de la *Mittleuropa* desde un primer trabajo publicado en 1902, donde señala los peligros para Francia de un desmembramiento de Austria-Hungría por Alemania (Chauprade, 2002: 75-79). Ambos enrolados como militares en las batallas de la Primera Guerra e interesados también en hacer frente a la crisis francesa y la cuestión del Oriente europeo, afectado en particular por el despiece de los imperios austro-húngaro y turco, lo que será en buena parte objeto de atención en las publicaciones más destacadas de ambos, ya que opinan que Europa central y los Balcanes son la llave del mundo.

En ese tiempo pasó así por ser un personaje proscrito o raro para los académicos, si bien se relaciona con notables de su generación, como Emmanuel de Martonne con quien colabora en el trazado de las fronteras resultantes de la Paz de Versalles, André Siegfried, autor destacado por sus estudios de geografía electoral y que prologa la edición de la *Géographie des frontières* de Ancel, o André Cholley con quien colabora en cuadernos de interpretación del Mapa de Estado Mayor de Francia. Fuera de ellos aparece el vacío de afecto en su gremio. A su muerte en

1943, desaparece la emergente geopolítica francesa que no va a ser rehabilitada hasta decenios más tarde, si bien seguirá faltando todavía un reconocimiento en los años 1970, en el momento de renacer de la geografía política y la geopolítica en Francia, por obra y gracia del grupo liderado por Yves Lacoste en torno a la revista *Hèrodote* y el Instituto francés de geopolítica. En buena medida, es por ello Ancel un personaje relativamente olvidado en su transcendencia hasta la década de 1990 y años recientes, en que, a propósito de la crisis de Yugoslavia, se reedita algún trabajo suyo (Ancel, 1992) y sea reconocido como el precursor de la geopolítica francesa (Muet, 1996; Péchoux y Sivignon, 1996; Sivignon, 1999; Specklin, 2001; Chautard, 2006; Louis, 2014), al haber iniciado la denominación y explicación de la geopolítica como tal disciplina y haber creado en 1936 el primer curso de geopolítica en Francia, aunque tras su detención y muerte se posponga durante décadas el desarrollo de su enseñanza. Igualmente, será reconocida también, tardíamente, la versión de Ancel como precursor de la geografía de fronteras por los geógrafos franceses de la especialidad, como Claude Raffestin y Michel Foucher.

2. Visión geopolítica de la contención y el equilibrio de fronteras

Ancel es conocedor de la obra de los geógrafos alemanes y en particular de la sistematización de la geografía política llevada a cabo por Friedrich Ratzel así como la pretensión de discípulos ratzelianos como Karl Haushofer en poner en marcha la aplicación del determinismo geográfico a las leyes del crecimiento espacial de los Estados (López Te, 2011) a impulso de la idea-fuerza del “espacio vital” (*Lebensraum*), verdadero motor dinamizador de la *Geopolitik* y de sus manifestaciones académicas, convertidas en su aplicación en una máquina de guerra, instrumento del régimen nazi contra la nueva Europa y los tratados de 1919-1920. En este marco, mantiene una correspondencia epistolar con Haushofer e incluso tendrá la oportunidad de publicar algún artículo en la *Zeitschrift für Geopolitik*, aunque no por ello Ancel dejará de transmitir su posición central a este respecto: “la obra de Ratzel proseguida por Haushofer es portadora de los gérmenes de un doble exceso: cediendo sistemáticamente al determinismo físico y esposándolo con las visiones pangermanistas, no podía más que animar la efusión agresiva del imperialismo alemán” (Chauprade, 2002: 73).

Como se ha señalado con acierto (Muet, 1996: 15) se trataba de defender una posición favorable a una *geopolítica de la contención*, de *statu quo* y estabilización de las fronteras fijadas por los tratados y mantenimiento del estatuto colonial, tal como defendían los geógrafos franceses, centrada en las cuestiones económicas y diplomáticas, y los geógrafos británicos, bajo la orientación de Mackinder, centrada en los aspectos estratégicos y militares, frente a una *geopolítica de la expansión* adoptada por los geógrafos alemanes y a la par por el imperialismo alemán a la búsqueda de su espacio perdido tras la Gran Guerra, con el eco de los sueños de grandeza mussoliniano y franquista, pero también de los americanos como la obra del almirante Mahan destinada al dominio naval.

Previamente a la publicación de sus dos libros centrales, a falta de la elaboración de una sistematización de la geografía política como hiciera Ratzel, Ancel (1930) desarrolla su propio plan de hacer de la geografía política un arma de defen-

sa del *statu quo* y de los tratados, en oposición a las tesis de los geopolíticos alemanes. Más tarde (1936b, 1938, 1945) definirá como historiador y geógrafo su réplica a la extensión del área germánica en el Este de Europa y los esfuerzos de germanización en detrimento del mundo de los eslavos que pretendían resistir y obtener su reconocimiento nacional. “Jacques Ancel no se cansaba de repetir que la Primera Guerra Mundial no ha sido principalmente un conflicto de los Germanos contra los Eslavos, sino el de los pueblos democráticos frente a los imperialistas y militaristas” (Péchoux, 1997: 272). De ahí que insistiera en las responsabilidades de los geopolíticos alemanes “por hacer surgir las ambiciones políticas de falsas definiciones a la luz del día en las páginas de la *Zeitschrift für Geopolitik*, revista que lanza metralla política bajo el pretexto de ciencia geográfica” (Ancel, 1945: 195)

Al igual que el resto de geógrafos e historiadores franceses, planteaba especialmente que la obra de Ratzel y particularmente su concepción del Estado como un ser vivo, estaba marcada por un determinismo rígido inconciliable con el “humanismo geográfico” (Ancel, 1936b: 94) —después conocido como el posibilismo— que caracteriza a la escuela geográfica francesa de tradición vidaliana. Asimismo, desde 1924 se publicaba, bajo la dirección de Karl Haushofer, *Zeitschrift für Geopolitik* que venía a ser una revista de debate de ideas pero también de geopolítica aplicada al servicio de la ideología nazi y más tarde del régimen nazi, en funcionamiento desde 1933. En definitiva, como sostiene Muet:

Sus obras *Géopolitique* (1936) y *Géographie des frontières* (1938) fueron concebidas como una respuesta a Haushofer y los suyos: la elección, para el primer título, del neologismo que hizo fortuna más allá del Rin expresaba el deseo de no dejar a los alemanes el monopolio de la geografía política; el segundo era una alusión directa a una obra de Haushofer, titulada *Grenzen*, rehusando acordar a la frontera un carácter sagrado (Muet, 1996: 13).

Precisamente, en su libro *Géopolitique* destaca su reflexión del concepto de geopolítica como el estudio de las relaciones entre el hombre y el territorio sobre el cual desarrolla sus actividades. A la vez que sostiene el principio de que son las relaciones humanas las que crean las fronteras, según la voluntad de vivir o no juntos en función de criterios afines y de solidaridades, los lazos más sólidos, como él mismo constata en los Balcanes, por lo cual se produce un equilibrio entre las condiciones o exigencias naturales del territorio y suelo, de un lado, y la voluntad humana, de otro. Le da así al suelo la importancia que tiene entre los geógrafos alemanes e incluso algunos franceses (Camille Vallaux y Jean Brunhes), pero entendiendo que “Ancel presenta un análisis alternativo del estado de las fronteras, en oposición a las prescripciones normativas del *echte Grenze*, concluyendo que no son fronteras naturales, que los límites no son necesariamente fijos y lineales sino siempre móviles, ya que un límite es (a modo de metáfora ingeniosa) una isobara política, resultado del equilibrio entre dos presiones, dos masas o fuerzas” (Flint, 2004: 31). Son sobre todo a partir de las relaciones humanas como se calcan las fronteras, a veces al margen de las condiciones naturales en que se desenvuelven y al margen de la “ilusión lineal”, de ahí que no hay un concepto prototipo de “fron-

tera buena”, de “frontera justa” o de “frontera ideal” que fuera concebible aisladamente.

En fin, un estudioso reciente de su itinerario curricular define a Ancel como “idealista en geopolítica” en medio de las tormentas de la primera mitad del siglo XX y le describe atinadamente como

introductor del neologismo *géopolitique* en lengua francesa, aunque prefería prudentemente la denominación más clásica de *géographie politique*. En cualquier caso, si la etiqueta cambia, en el fondo, el pensamiento permanece el mismo, así como la radicalidad de sus críticas hacia la *Geopolitik* alemana. Así la geopolítica ancelianiana es primero una anti, o más precisamente, una contra-*Geopolitik* [...] tratando de deslegitimar las pretensiones territoriales alemanas. Frente a la geopolítica ofensiva y revisionista de los alemanes, Ancel ha animado una geopolítica defensiva y conservadora [...] Un pensamiento que, sin connotación peyorativa alguna, podría ser calificado de anticuado en cuanto está estrechamente ligado a las circunstancias que le han sobrevenido e inscrito en los debates de su tiempo (Louis, 2015: 1).

3. Un texto de referencia de casos y sentencias

Hay que precisar, antes de proseguir, que el texto ha sido traducido directamente de una primera versión destinada a un Curso docente, que solo dos años después sería publicado en formato definitivo (Ancel, 1938), ofreciendo por ello el texto, ahora traducido, un estilo más “entrecortado” y cercano a la actividad docente que al estilo literario más ágil de una monografía, como acaso ya habrá tenido en cuenta el lector. En cualquier caso, por ser una primicia de este orden, puede entenderse más propicia al comentario crítico en el marco de una supuesta práctica docente de geografía política o geopolítica, utilizando también el método comparativo como sostiene el autor, y que se puede contrastar también con la consulta de un atlas histórico (por ejemplo, Kinder y Hilgemann, 1964: 406-473), que refleje adecuadamente la cartografía geohistórica de los episodios del periodo de referencia de entreguerras.

Es en este contexto que, tras los tratados de paz de 1919 y 1920 (Versalles, Saint-Germain-en-Laye, Neully, Trianon, Sèvres), se configura un nuevo mapa de naciones en Europa central y oriental y la fijación de nuevas fronteras que afectan a los países en litigio durante la Primera Guerra. Sin embargo, aparecerán de inmediato problemas para sustentar la paz y los tratados, tales como el desarrollo de los nacionalismos, la revisión de los tratados por los países vencidos, las reparaciones y deudas de guerra que se suman a las dificultades económicas de reconstrucción europea, así como el fin de la hegemonía de Europa en el mundo, la crisis de las democracias y la aparición de nuevas dictaduras, además de la creciente política de expansión de países como Alemania e Italia. Problemas todos ellos que en conjunto serán, entre otros, los antecedentes del posterior gran conflicto de la Segunda Guerra Mundial.

El sumario del texto, enriquecido con múltiples estudios de caso e ilustrado con términos en su lengua original, comienza con un breve aporte conceptual que co-

responde con la diferencia de planteamiento, ya conocida, entre la escuelas geográficas alemana y francesa, para proseguir con una reflexión sobre la relatividad histórica de la frontera, desde su demarcación inicial en el imperio romano, los búlgaros en la Edad Media, los serbios en la Edad Moderna, para rematar en una *primera sentencia*: “la denominada frontera natural no es la frontera perfecta ya que la voluntad humana ha sido el elemento determinante en su trazado”. Como se comprueba también en cuanto a la relatividad geográfica de la frontera, contrastada por Ancel en los ríos fronterizos suramericanos, donde se utiliza el “principio del *thalweg*” o “línea mediana que junta los puntos de más baja cota de un valle a lo largo de un cauce fluvial y que se ha utilizado en aplicación de la equidistancia como delimitación de líneas de fronteras internacionales, si bien se ha mostrado con el tiempo que es causa de querellas y conflictos interestatales por la variabilidad misma del curso fluvial, mucho más si es de tipo estacional” (López Trigal, 2013: 198), al igual que en la aplicación sin más de la línea de cumbres divisoria de aguas, como ocurre en los fenómenos de “captura de aguas” por ríos de mayor potencia erosiva en la región andina chileno-argentina o, por causas geológicas de simas y resurgencias, en los ríos de las regiones kársticas de los Balcanes. De igual modo, “los hechos económicos, no menos maliciosos en nuestra época de cambios rápidos, dan lugar a muchas controversias” en los casos de las fronteras del Vístula (durante el periodo de entreguerras) y del Dniester (aún en la actualidad en litigio entre Moldavia y el territorio separatista de Transnistria).

Un segundo apartado se atiene a la clasificación de Estados amorfos en tres supuestos, como es el de los “pueblos salvajes”, sin fronteras, del África negra, donde la sociedad es nómada, siguiendo el sistema arcaico de cultivo de rozas; en los pueblos semicivilizados del noroeste africano, marroquíes de cultura bereber, que están en permanente mudanza de sitio, y el caso particular de los denominados nómadas civilizados europeos, los “terranovas”. En correspondencia a estos casos, Ancel presenta una *segunda sentencia*: “la frontera es móvil y apenas es percibida como tal”.

En cambio, la complejidad es mayor a medida que se incrementa el desarrollo cultural y organizativo de las sociedades humanas, donde el principio nacional es la base de la civilización. Para ello muestra los casos de los nuevos (por entonces) Estados balcánicos, diferenciando como célula del Estado a la Montaña, con su característico paisaje y “paisanaje” de tribus y clanes resistentes a invasiones, que como consecuencia de los tratados de paz de 1919 y 1920, va a cambiar de significado con la consolidación del nacionalismo lingüístico y la mezcla de pueblos por las migraciones campo-ciudad y las reformas agrarias llevadas a cabo de modo inmediato tras la Gran Guerra. Una *tercera sentencia*, a partir de la nueva realidad, es que, partiendo de que la frontera es móvil y deslizante, “la nación yugoslava fragua sus fronteras al tiempo que la Nación toma conciencia y cuando la Nación se concentra en un Estado sus fronteras tienden a estabilizarse”. Claro que sesenta años después la nueva realidad geopolítica hará de Yugoslavia un nuevo mosaico de Estados...

Casos de fronteras en proceso de extensión son, así, las de Yugoslavia, país a caballo entre la civilización continental y la civilización mediterránea, de vocación mixta. En la conformación de la moderna Yugoslavia señala que van a tener una especial importancia las comarcas como primeras células originales del Estado,

seguido de una etapa de interrelación de comarcas por una moderna red rutera. Igualmente, el caso de Albania está caracterizado por tres grandes comarcas de distinta civilización para un pequeño territorio y una red caminera que aporta el Estado italiano colonizador, pero con todo el elemento aglutinador ha sido aquí la lengua albanesa y la conciencia nacional. “Como por encanto, el límite territorial se precisa cuando el interior se libera”, comenta Ancel en el caso albanés.

Por último, en los Países Bajos las fronteras han permanecido estables en sus límites orientales con Alemania desde la Paz de Westfalia en 1648 y en los del sur desde 1830 en que se desgaja una amplia faja de los territorios de Flandes que pasa a formar parte de Bélgica, sólo explicable por la división religiosa generada entre los protestantes y los católicos del país. Una *cuarta sentencia*, en conclusión, es que “no se considera un problema de fronteras lo que no es más que un problema de naciones”, expresada en la voluntad de vivir juntos.

En una versión definitiva posterior al texto de referencia (Ancel, 1938), el autor procura elaborar una taxonomía de fronteras, desde una visión francesa y europea, que va a tener amplia difusión en años posteriores: fronteras en formación, las denominadas en el presente texto “en extensión” (casos de Alemania, Italia y Yugoslavia); fronteras estables, sin vitalidad tras un largo proceso de consolidación (Países Bajos, Suiza, España, Portugal y Francia), y fronteras regresivas, aquellas que una vez fueron y ya no lo son (imperios desaparecidos). En suma, una interpretación y explicación de las fronteras de antes y de su época (años 1930).

Bibliografía

- Ancel, J. (1930) *La Macédonie, son evolution contemporaine*. París: Delagrave.
- Ancel, J. (1936a) *Manuel géographique de politique européenne. L'Europe centrale*. París: Delagrave.
- Ancel, J. (1936b) *Géopolitique*. París: Delagrave.
- Ancel, J. (1938) *Géographie des frontières*. París: Gallimard. [Prefacio de André Siegfried].
- Ancel, J. (1940) *Manuel géographique de politique européenne. L'Allemagne*. París: Delagrave.
- Ancel, J. (1945) *Slaves et Germains*. París: Armand Colin.
- Ancel, J. (1992) *Peuples et nations des Balkans. Géographie politique*. París: CTHS. [Nueva edición a partir de la publicada en Armand Colin, 1926, con prefacio de Pierre George].
- Chauprade, A. (2002) *Géopolitique. Constantes et changements dans l'histoire*. París: Elipses.
- Chautard, S. (2006) *L'indispensable de la géopolitique*. Paris: Studyrama.
- Diener, A. C. y Hagen, J. (2012) *Borders. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Febvre, L. (1945) “Jacques Ancel, Slaves et Germains [compte rendu]”. *Annales d'histoire sociale*, vol. 8, núm. 1, 147-148.
- Flint, C. (2004) *The Geography of War and Peace*. Oxford: Oxford University Press.
- Goblet, Y.-M. (1934) *Le crépuscule des traités*. París: Éditions Berger-Levrault.

- Kinder, H. y Hilgemann, W. (1964) *Atlas zur Weltgeschichte*. Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag. [Traducción en francés dirigida por P. Mougénou, *Atlas historique*. París: Librairie Stock, 1968].
- López Trigal, L. (2011) “Las Leyes del crecimiento espacial de los Estados en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano”, *Geopolítica(s)*, vol. 2, núm. 1, 157-163.
- López Trigal, L. (2013) *Diccionario de Geografía política y Geopolítica*. León: Universidad de León.
- Louis, Fl. (2014) *Les grands théoriciens de la géopolitique*. París: PUF.
- Louis, Fl. (2015) “Jacques Ancel: itinéraire d’un idéaliste en géopolitique”, en H. Coutau-Bégarie y M. Motte (dirs.), *Approches de la Géopolitique*. París: Economica, 2ª edición, 493-519.
- Muet, Y. (1996) *Les géographes et l’Europe: la pensée géopolitique française de 1919 à 1939*. Ginebra: Institut Européen de l’Université de Genève-Euryopa.
- Nordman, D. (1998) *Frontières de France. De l’espace au territoire, XVI-XIX siècle*. París: Éditions Gallimard.
- Péchoux, P.-Y. (1997) “Jacques Ancel, Slaves et Germains”. *Slavica occitania*, núm. 5, 265-273.
- Péchoux, P.-Y. y Sivignon, M. (1996) “Jacques Ancel, géographe entre deux guerres (1919-1945)”, en P. Claval y A.-L. Sanguin (dirs.) *La géographie française à l’époque classique (1918-1968)*. París: L’Harmattan, 215-227.
- Rosière, S. (2003) *Géographie politique et Géopolitique*. París: Ellipses.
- Sivignon, M. (1999) “Géographie et politique: deux moments de la pensée de Jacques Ancel”, en J.-R. Pitte y A.-L. Sanguin (dirs.) *Géographie et liberté. Mélanges en Hommage à Paul Claval*. París: L’Harmattan, 109-116.
- Specklin, R. (2001) «Jacques Ancel», *Geographers: Biobibliographical Studies*, vol. 3, 1-6.
- Vidal de la Blache, P. (1898) “La géographie politique, à propos des écrits de M. Frédéric Ratzel”, *Annales de Géographie*, núm. 7, 97-111.